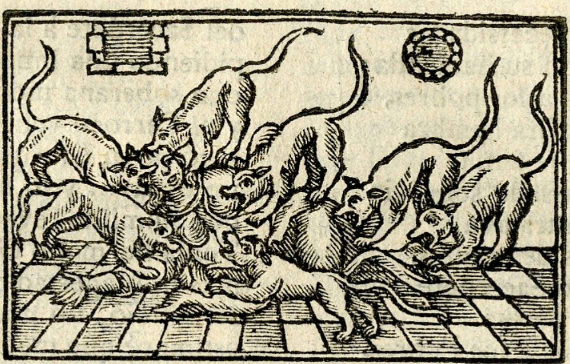

14.

NUEVA RELACION,

Y CURIOSO ROMANCE, DONDE SE DA CUENTA DE LA amorosa conversacion que tuvo un Sacerdote con Dios nuestro Señor, al qual se le apareció en trage de Pobre á su propia puerta, pidiendole una limosna. Y el desastrado fin que tuvo una Criada suya, con lo demás que verá el curioso Lector.

SAcro Dios incomparable
Criador de Cielo, y tierra,
Rey supremo de los Reyes
donde todo bien se encierra.
A quien Angeles, y Santos,
adoran con reverencia,
y los hombres obstinados
con la avaricia, y sobervia,
quebrantan los Mandamientos
de la Santa Madre Iglesia,
sin mirar que decendió
Cristo del Cielo à la tierra,
y nació de Madre Virgen,
quedando intacta Azucena.
Tambien por nosotros quiso
padecer muchas afrentas,
Sagrada muerte, y passion
entre la gente perversa,
y pendiente de una Cruz
manifiesta su grandeza,
con ambos brazos abiertos,
diciendo: Pecador, llega
que estoy para perdonarte
tus graves culpas y ofensas
que contra mi cometiste.
Yá Señor, postrada llega
mi triste alma rendida
à vuestras plantas inmensas,
pidiendo misericordia,
para que el perdon merezca,
que resignado en tu gracia,
pueda proseguir mi idea,
sin tener contradictoria.
Una maravilla nueva
explicaré si me prestan
atencion, que ya comienza.
En el famoso Obispado
de Tuy à quien señorea
esse tachonado Cielo
de luminantes Estrellas,
hay un pequeño Lugar,
que comarcan sus haciendas
en raya de Portugal,
llamado Peñasalquera.
El Parroco de este Pueblo
es Don Jacinto Varela,
noble, anciano, y venerable,
fervoroso en tal manera,

que

que muchas necessidades
remediava con su hacienda:
Daba posada à los pobres,
mas una maldita hembra
de criada, que tenia,
con la propassada sobervia
à todos los ultrajava
con palabras desatentas.
Pero el Santo Sacerdote
decia, calla Teresa
no me ultrajes à los Pobres,
porque el Pobre representa,
à Cristo, y al Pobre debes
tratarle con reverencia;
porque aquel que al Pobre ofende,
grande castigo le espera.
Y assi si quieres gozar
de la gloria verdadera
vistete de la humildad,
deja la infame sobervia,
que Dios al humilde ensalza,
y al sobervio le condena.
Ella respondió: Señor,
no meta usted tanta arenga:
me espanto, que su merced
de vagamundos se crea,
que estos que piden limosna
es gente muy lisongera,
y me lleve à mi el Demonio,
si yo de ellos me creyera.
De esta suerte maltratava,
con palabras desatentas,
à todos los Pobrecitos
que llegavan à la puerta
á pedir una limosna:
ó que fea es la Pobreza!
Pero el mismo Dios la amó;
y assi nadie la aborrezca.
Cansado su Magestad
de esta abominable fiera,
quiso con trage de Pobre
dar à entender su grandeza.
Llegó Dios, como quien es,
del Sacerdote à la puerta,
pidiendo una limosna
con soberana modestia,
y el Parroco venerable
sacó de su faltriquera
un ochavo, y lo besó
con humilde reverencia:
Toma hermano dijo à Cristo,
mas la Magestad Suprema
respondió, un poco de pan
estimaré que me diera:
Dijo el Sacerdote, si
con voluntad Santa, y buena
se lo daré hermano mio;
dale limosna Teresa,
no detengas á esse Pobre,
que yo me voy à la Iglesia.
Mas la maldita criada
respondió con asperesa:
Un ochavo no es limosna?
Le dan mas allá en su tierra?
Parece Pobre sobervio;
limosna con tantas tretas,
ni el Demonio lo agradece.
Mas la Magestad Suprema
respondió con mansedumbre,
diciendo: Hija Teresa,
dás algo de tu salario?
Mira por ti, no te pierdas
Que llano es el mendigante;
solo por essa respuesta,
no ha de llevar un bocado
de pan, y cerró la puerta.
Quedóse Cristo en la calle:
ò Soberana grandeza,
de Dios todo poderoso,
que temeridad es esta!
Que una muger despechada
desprecia asi tu grandeza!
Con pasos muy amorosos
Cristo caminó à la Iglesia,
donde estava el Sacerdote
esperando que viniera,
al-
algun hombre, para que
le asista con reverencia
para el Santo Sacrificio,
y al punto que Cristo llega,
el Sacerdote le dijo:
Hermano, conmigo venga,
me ayudará à decir Misa,
que los hombres de esta tierra,
siendo dia de trabajo,
pocos vienen à la Iglesia.
Celebrado el Sacrificio,
salieronse de la Iglesia,
y le dijo: Hermano mio;
quiero que conmigo venga
à comer oy à mi casa;
à lo qual dió por respuesta:
el Redentor de las almas,
mucho estimo la fineza,
que yo por esse interés,
no hize tal diligencia.
Venga hermano, que es mi gusto,
de que usted coma à mi mesa,
en fin llegaron à casa,
y luego à comer se apresta,
el Sacerdote à Cristo
le sentó à su mano diestra.
Dijo entonces la criada;
no saldremos de quimeras
con estos zarapastrozos,
y el Amo dijo: Teresa:
no te muestras tan altiva,
presta un poco de paciencia.
Digo la verdad señor,
que el Pobre en una cazuela
pueda comer à un rincon;
con esto se salió à fuera
para traer la comida,
y el Sacerdote con tiernas
razones le dijo à Cristo:
Digame Hermano en su tierra
están fertiles los campos,
ò si acaso hay buena muestra?
A esta razon respondió
el que todo lo govierna?
Muy buenos están los campos,
à moderada cosecha,
en este año en que estamos,
la esperanza no la pierdan,
que Dios ha de embiar agua
en Abril, y es cosa cierta
tambien en el mes de Mayo
algunos dias se espera.
Respondió, Hermano, y Señor,
eso para Dios se queda,
que los hombres no podemos
penetrar tan alta empresa.
Esto es tan cierto; y seguro
como la ingrata Teresa
vuestra criada se halla
dentro de aquel cuarto muerta.
Y siete horribles Demonios
de gatos en la apariencia
la comen el corazon,
las entrañas, y la lengua.
El santo Ministro entonces,
atemorizado queda
casi sin vital aliento
pero recobrando fuerzas
quiso desatar la duda
tan lastimosa, y tan fiera.
Y al tiempo de levantarse,
un gran resplandor le cerca
celestial, y le detuvo
antes de salir á fuera.
Qué es esto: Señor, que es esto?
Soberana Omnipotencia
Padre de Misericordia
prorumpió con voces tiernas,
todo confuso, y turbado,
el rostro bolvió à la mesa,
vido que el Pobre no estaba
alli con gran reverencia
un Divino Crucifijo
vido estar sobre la mesa;
al instante de rodillas
se postró, y la tierra besa,
di-

diciendo: Padre amoroso.
Soberana Providencia,
quando merecí Señor,
esta visita tan buena
siendo yo el mas vil gusano,
que se sustenta en la tierra?
Hecha ya esta rogativa,
à Dios le pidió licencia,
para llevar con amor
à su Magestad à la Iglesia.
Al instante las campanas
se tocaron, sin que fuerzas
humanas à ellas llegasen,
y los hombres con presteza
se vinieron à poblado,
dejandose sus haciendas.
Al ver tan grande prodigio
maravillados se quedan,
formando acompañamiento,
le llevaron à la Iglesia,
y puesto en el Altar Mayor
à su Magestad le dejan.
Bolvamos à la criada,
que fuertemente atormentan
aquellos siete Demonios,
como referidos quedan
al ver tan grande desgracia
toda la gente se queda
atemorizada, y luego
previene con diligencia
aquel Santo Sacerdote
à conjurarlos, y apenas
que comenzó los conjuros,
los siete todos se alteran.
Dijo: De parte de Dios,
y debajo de obediencia
me habeis de decir ahora
la causa de esta miseria.
Si dirémos, le responden,
atiende á nuestra respuesta;
Nosotros hemos tenido
del Altissimo licencia,
para castigar furiosos
à esta muger desatenta.
Dijo el uno, à mi me toca
el cargo de la Sobervia,
y el otro à mi la Avaricia.
La Luxuria, à donde queda?
Eso à mi dijo el tercero,
me toca la diligencia.
Dijo el quarto, á mi la Ira,
que à los faltos de paciencia
les pongo muy bien la mano,
con sobrada diligencia.
El quinto, dijo la Gula,
es mia esta dependencia.
El sexto dijo, la Embidia,
y á toda maldita lengua
maldiciente, injuriadora,
castigo con grande fuerza.
El septimo dijo, yo
castigo bien la Pereza
de aquellos, que infamamente
dejan las virtudes buenas,
este es el cruel castigo,
que à tu vista representan.
Con esto la arrebataron,
con alaridos, y quejas,
va diciendo por los ayres;
Maldita seas Sobervia,
que por despreciar al Pobre,
me veo entre tantas penas.
Este es el fin que ha tenido
la desgraciada Teresa,
y de este asombroso caso
al Obispo se dió cuenta,
su Ilustrisima ha mandado,
que se publique; y estienda
en España, porque à todos
sirva de ejemplo, y enmienda,
y pidamos á JESUS,
que nos libre, y nos defienda
de tan notables desgracias,
y siempre su luz perpetua
nos alumbre para que
gozemos la Gloria eterna.

Barcelona: En la Impremta de Bernardo Pla, en los Cotoners.